Papa Francisco cerró Jornada mundial católica en Río de Janeiro

29/07/2013



Los fieles pernoctaron en la playa de Copacabana en espera de este evento, al cual concurrió además los presidentes de Brasil, Dilma Rousseff, de Argentina, Cristina Fernández, de Bolivia, Evo Morales, y de Suriname, Desiré Bouterse.

Esta celebración estaba prevista que se realizara en el Campo Fe, en la zona de Guaratiba, pero las condiciones climáticas hicieron que se trasladará para Copacabana, donde durante la toda esta semana se registraron actividades de la JMJ.

Francisco participó anoche en el propio sitio en una actividad cultural con la actuación de jóvenes brasileños y de otros países, y presidió también una misa con todos los obispos y sacerdotes, en la cual instó al clero a salir a las calles, visitar barrios de la periferia y servir a los más pobres y necesitados.

"No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad, cuando tantas personas están esperando el Evangelio", afirmó el Papa, quien de esta forma intenta atraer a los brasileños que durante los últimos años perdieron la fe en la Iglesia católica.

El santo padre pidió a curas, monjas y obispos pensar menos en sus carreras y escuchar más los gritos de los hambrientos de necesidades tanto materiales como espirituales.

Previo a esta ceremonia religiosa, celebrada en la Catedral Metropolitana de Río de Janeiro, el Sumo Pontífice estuvo en el Teatro Municipal, donde se reunió con dirigentes de este país.

En ese encuentro señaló que entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta siempre hay una opción posible: el diálogo "entre las generaciones, el diálogo con el pueblo".

Habló igualmente sobre la necesidad de erradicar la pobreza y de la responsabilidad de formar las nuevas generaciones bajo los valores éticos y con una visión humanista de la economía y una política que logre cada vez más y mejor la participación de las personas.